

26 ENERO DE 2025- CICLO C. 3º DOMINGO ORDINARIO

Lecturas 1ª Nehem.8, 2-10. 2ª 1ª Cor. 12,12-30. Evangelio: Lucas 1, 1-4; 4, 14-21.

1. Meditamos: El texto evangélico de hoy describe la **primera parte** de la visita de Jesús a la sinagoga de Nazaret. Sus paisanos estaban acostumbrados a su presencia, y acuden para escucharlo. Ya sabían algo de su *fama* en la comarca, y hoy lo acogen con **curiosidad** y con cierta **prevención**, y, diría yo, con una **envidia agazapada**, aunque Jesús no pretendió nunca en su pueblo ser un **personaje influyente**. Su humilde familia, con su padre **carpintero**, no le *dio de sí* para prosperar, para subir de clase social. Jesús trabaja duro, **crece en edad y sabiduría**. ¿Por qué no quiso *aprovechar* los **treinta años** para crecer en otras actividades **más rentables** que aseguraran un **futuro próspero**, *trepár* por un alto nivel social? Y ahora Jesús, ante sus paisanos, no es el líder, el *influencer* que arrastra, seduce.

Podía, como muchos misioneros de hoy, **marcharse lejos** para evangelizar el mundo, pero lo hizo en su **pueblo**, a sus **gentes**. Y *se la jugó con los suyos*. Llevaba consigo su **vida entera**, su **humildad** y **pobreza**. Sabía que iba a ser el **primero** en la trayectoria del Reino de Dios, en encontrar su **primer obstáculo** en *los suyos*, y que su **Iglesia** tendría que luchar siempre contra el mismo obstáculo de la **división**, la **envidia** y **lucha de poder**.

Algún **prudente** le hubiera prevenido: *¡Poquito a poco, suave! ¡Gánatelos, si quieres conquistarlos!* Y Jesús dice aquello para lo que fue enviado: *He venido para dar la BUENA NOTICIA a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; para proclamar el Año de Gracia del Señor*. No era una promesa amarga y negativa, pero a *los suyos* no les gustó por 2 motivos: 1º Porque ¿Quién *era él* para proclamar un mensaje así? ¿El hijo del carpintero, tan pobre, tan conocido? 2º Porque aquella promesa no les *beneficiaba puntualmente*? Era para todos. Y debía ser sólo para ellos. Era el *hijo del pueblo que se hace famoso*. ¡Qué cochina y mala es la **envidia**! Se parecían en algo a algunos de nosotros cuando *negociamos* con el Señor, y pretendemos hacerlo nuestro. Tampoco Él pretendía *apoderarse de nosotros*, sino llamar en cada alma, en cada puerta, y esperar nuestra respuesta.

Jesús no se nos ha ido a **lejanos** países; para Él ningún país es lejano, Él sigue pronunciando la **BUENA NOTICIA**, aún palpitante. Algunos podremos considerarla como ya **sabida**. Pero aún *no la sabía* aquella **niña** que le pregunta a su **buen Párroco**: *¿Qué es la Buena Noticia?* Y él le responde: *La Buena Noticia eres tú, donde vive Jesús; y cada persona donde brota el Amor*. Porque la Buena Noticia no es una **sentencia** o una **esencia** fría, sino el **Verbo divino encarnado** en nuestro **vivir misionero**. Y es ahora la monja, la abuela o el niño, donde arde la pasión evangelizadora. Aún **sigue sorprendiendo** en este mundo seco y frío, el luchar, el sufrir de los que *gritan* con su **vida**: *¡El Salvador está aquí! para llenar a los humildes y los pobres de su amor!* Por eso, hermano, hoy mismo, tú y yo, podemos ser ya una **buena noticia**. ¡Cómo salvarían al mundo, varios millones de pequeñas **buenas noticias**!!

2. Compartimos: Recuerda cuando fuiste Buena Noticia para alguien. ¿Qué le dijiste, le hiciste, le entregaste? ¿Estás convencido de que no basta *decirla*, que hay que vivirla?

3. Compromiso. Voy a convertirme en BUENA NOTICIA para los demás, mostrando lo más bueno que llevo dentro, y *sorprendiendo* con algo nuevo (sonreír, no criticar, escuchar...)